

CAPÍTULO 8

Humanismo y Literatura. Un binomio llamado Alfonso Reyes

DRA. VERÓNICA ALEJANDRA GONZÁLEZ CÁRDENAS
Universidad de Colima, México

1. Introducción

MARIO VARGAS LLOSA afirma que la literatura nos hace salir de nosotros mismos y ser distintos de lo que somos, y crea un sentimiento de insatisfacción y desafección con el mundo tal como es. «Este sentimiento —explica el Nobel de Literatura 2010— es el espíritu crítico que ha permitido conocer la materia, encontrar remedios a las enfermedades e incluso llegar a las estrellas, y se lo debemos a esa actividad aparentemente inocua de contar historias.¹

Alfonso Reyes, filósofo, escritor y diplomático de origen mexicano, no sólo sabía contar historias y cautivar a sus lectores con sus cuentos, poemas, crónicas y relatos periodísticos, críticas de cine y memorias, también sabía escribir ensayos y lo hacía de la manera en que sólo los grandes maestros pueden hacerlo: volver sencillo lo complejo, de tal

[1] Conferencia dictada por Mario Vargas Llosa el 20 de abril de 2015, con el título «Victor Hugo y mis pasiones literarias», en el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey dentro de la Cátedra Alfonso Reyes. Véase: Santamaría, Ana Laura (Coord.) (2015). Reflexiones para el siglo XXI. Cátedra Alfonso Reyes. Monterrey: ITESM. págs. 130-135. Libro disponible en web: <http://catedraalfonsoreyes.org/publicaciones/reflexiones-para-el-siglo-xxi/> [Recuperado el 21.07.2016].

modo que todos puedan comprenderlo, sin perder su esencia crítica y la belleza del lenguaje.

Nominado al Premio Nobel de Literatura en 1956, a la par que Jorge Luis Borges, Pablo Neruda, Ramón Menéndez Pidal y Juan Ramón Jiménez, éste último acreedor de la preseña,² Reyes fundó instituciones que impulsaron una revolución cultural en México, como el Ateneo de la Juventud, del lado de intelectuales como Pedro Henríquez Ureña, Antonio Caso y José Vasconcelos; el Colegio de México, antes La Casa de España, con el apoyo de Daniel Cosío Villegas, que dio cobijo a decenas de intelectuales exiliados durante la Guerra Civil Española; colaboró en periódicos y revistas y en 1930 editó su propio correo literario denominado «Monterrey»; además de ser un importante promotor de los lazos diplomáticos, literarios, humanísticos y artísticos, de países de uno y otro lado del Atlántico. Fue, en toda la extensión de la palabra, un hombre de frontera.

2. Un hombre de frontera

Alfonso Reyes nació en Monterrey, Nuevo León, el 17 de mayo de 1889, y falleció en la ciudad de México el 27 de diciembre de 1959. Se desempeñó como embajador, ministro y representante de México en Francia, España, Argentina y Brasil. Fue miembro fundador de El Colegio Nacional y de la Sociedad Mexicana de Bibliografía y también formó parte de la Academia Mexicana de la Lengua, que dirigió hasta su muerte; de la Junta de Gobierno de la Universidad Nacional Autónoma de México y presidente Honorario de la Federación de Alianzas Francesas. Entre 1955 y 1993, el Fondo de Cultura Económica editó sus obras completas, que constan de 26 volúmenes.

Reyes incursionó en distintos géneros: la autobiografía; el cuento, el ensayo, poesía, la novela y las memorias. En cuento destacan los títulos: *El plano oblicuo* (1920); *El testimonio de Juan Peña* (1930); *La casa del grillo* (1945); *Verdad y mentira* (1950); *Árbol de pólvora* (1953); *Quince presencias* (1955); *Vida y ficción* (1970) y *La cena*. En memorias, la *Ora-*

[2] Juan Ramón Jiménez fue nominado al Premio Nobel en cuatro ocasiones: 1952, 1953, 1954, y en 1956, año en que finalmente obtiene la preseña. Para profundizar sobre este tema, léase: García Calero, Jesús (2008): «El día que Juan Ramón ganó el Nobel a Menéndez Pidal», publicada en el ABC. Disponible en web: http://www.abc.es/hemeroteca/historico-29-03-2008/abc/Cultura/el-dia-que-juan-ramon-gano-el-nobel-a-menendez-pidal_1641753664537.html#

ción del 9 febrero (1963) y Diario (1911-1930), publicado en el año 1969. Y en novela: Los tres tesoros (1955).

El ensayo fue uno de sus géneros preferidos y en el que tiene una mayor producción literaria. Entre sus publicaciones destacan: Cuestiones estéticas (1910-1911); El suicida (1917); Visión de Anáhuac (1917); El cazador (1921); Cuadernos Literarios (1924); Cuestiones gongorinas (1927); A vuelta de correo (1932); La caída (1933); Voto por la Universidad del Norte (1933); Las vísperas de España (1937); Mallarmé entre nosotros (1938); La crítica en la edad ateniense (1941); Pasado inmediato y otros ensayos (1941); Última Tule (1942); La experiencia literaria (1942); El deslinde: prolegómenos a la teoría literaria (1944); Los trabajos y los días (1945); De un autor censurado en el «Quijote»: Antonio de Torquemada (1948); Letras de la Nueva España (1948); La X en la frente (1952); Estudios helénicos (1957); Al yunque (1944-1958) publicada en 1960; y El Polifemo sin lágrimas (1961), entre otros.

Otro género con una abundante producción alfonsina es la poesía. Entre sus títulos podemos encontrar: Huellas (1922); Ifigenia cruel (1924); Pausa (1926); Romances del Río de Enero (1933); Infancia (1935); Otra voz (1936); Cantata en la tumba de Federico García Lorca (1937); Romances (y afines), publicado en 1945; La vega y el soto (1946); Cortesía (1948); Obra poética 1906-1952, editada en 1952 y Nueve romances sordos (1954), por mencionar algunos.

Alfonso Reyes obtuvo muchos reconocimientos, entre ellos el Doctorado *Honoris Causa* en la Universidad de Nuevo León, University of California, University of New Orleans, Harvard University, Princeton University, UNAM, Universidad de París y Universidad de La Habana. Además del Premio Nacional de Literatura 1945; Premio del Instituto Mexicano del Libro 1953 y Premio de Literatura Manuel Ávila Camacho 1953.³

En su ensayo «Elogio de Alfonso Reyes», Modesto Milanés equipara la vida del escritor mexicano con la de Unamuno, con quien sostenía una gran amistad. La vida de Reyes, al igual que la del ilustre poeta español –dice Milanés– sería en cierto modo un viaje constante, una vida que además, siempre tuvo que rendir cuentas.

En México, un sector de la crítica de esa época lo calificó de «extranjerizante», debido al carácter cosmopolita y universal de su obra,

[3] Véase: <http://www.literatura.bellasartes.gob.mx/acervos/index.php/catalogo-bibliografico/indice-geografico/mexico/nuevo-leon/1372-reyes-alfonso>

y a su permanencia en países como España, Francia, Brasil y Argentina (Milanés, s.a). Incluso se le acusó de no mostrar interés en los problemas de México, acusación de la que él mismo se defendió en *A vuelta de correo*, correspondencia que sostuvo con su crítico, Héctor Pérez Martínez entre 1932 y 1947, años en los que éste se retractó convirtiéndose enseguida en su amigo y admirador. La respuesta de Reyes ante tal señalamiento se resume en las siguientes líneas:

¿Qué tendremos los mexicanos que no podamos ir adonde todos los pueblos van? ¿Quién nos impide hurgar en el común patrimonio del espíritu con el mismo señorío que los demás? ¿Quién, en Cuba, en el Brasil, en la Argentina, echa en cara a sus escritores el tener autoridad, digamos, sobre el tema de Maquiavelo, la antigua Grecia, las monedas romanas o el culto errabundo de Astarté durante el pasado siglo? No y mil veces no: nada puede ser ajeno sino lo que ignoramos. La única manera de ser provechosamente nacional consiste en ser generosamente universal, pues nunca la parte se entendió sin el todo.⁴

Ante la crítica, suscitada en medio de dos posturas antagónicas: una que clamaba un nacionalismo cerrado y otra que promovía el universalismo y de la que nuestro autor era partidario, Reyes recibió numerosas muestras de apoyo de intelectuales que pronto salieron a decir que la obra alfonsina tiene entre sus características un rasgo distintivo, y es precisamente, su mexicanidad. Además, puntualizaron, gracias a su importante labor de difusión cultural, las letras mexicanas fueron reconocidas en el exterior.

3. El humanismo en la obra literaria de Alfonso Reyes

Desde la antigüedad el Humanismo se ha practicado de dos maneras: una que se reduce al conocimiento de las lenguas y sus literaturas grecorromanas, y otra, más auténtica, que entiende por Humanismo la elevación del hombre hacia un ideal de perfección por medio del reconocimiento y realización de sus más altos valores materiales y espirituales, explica Octaviano Valdés (1970) en su Introducción a la obra de Gabriel Méndez Plancarte titulada *El Humanismo Mexicano*. Allí mismo, retoma las ideas del propio Méndez Plancarte, quien afirma que el humanista auténtico va al pasado no para instalarse en él, sino para fecundar el

[4] Véase *A vuelta de correo*. Correspondencia Héctor Pérez Martínez/Alfonso Reyes (1932-1947). Compilación, prólogo y notas de Alberto Enríquez Perea. México: Colegio de México-Gobierno del Estado de Campeche. (2006), pp. 36

porvenir y que «Humanista es quien, sin mengua de la filial devoción a la patria, sabe ser y sentirse *ciudadano del mundo*» (17).

Francisco Monterde afirma por su parte, que la literatura es la forma de expresión usual con que la cultura se manifiesta y transmite. Y que a través de los libros se logra conocer al hombre, ya que situando a cada escritor en su tiempo es posible relacionarlo con escritores de otros países que influyen en él y a la vez reciben su influjo. Así lo comprende también el humanismo. En este derrotero se advierte cómo en el caso de la evolución de la literatura mexicana, se modifica lo español para dar lugar a lo criollo y a lo mexicano, agrega. En tal sentido, es importante destacar la labor humanística y literaria de Alfonso Reyes, ya que en su obra se percibe el criollismo y el mexicanismo de su época.

De acuerdo con Alberto Enríquez Perea,⁵ la idea alfonsina del humanismo consta de dos partes que están ligadas entre sí. Una consiste en poner al servicio del hombre todo nuestro saber y todas nuestras actividades; y la otra nos dice que el Humanismo sólo se podrá ejercer plenamente y fructificará en el suelo de la libertad política, intelectual y espiritual.

Podemos afirmar que Alfonso Reyes conoció, vivió, y plasmó lo que Méndez Plancarte denominó «Humanismo vital» en toda su obra literaria, desde los poemas y coloridos relatos sobre España publicados en diarios de la península ibérica, hasta su *Oración del 9 de febrero*, inspirada en la figura de su padre, como podemos observar en el siguiente poema titulado «Madrid que cambias», escrito en 1922:

Madrid que cambias luces con las horas:
Madrid, nerviosa exhalación de vidas:
con ímpetu de lágrimas golosas
interrogo la cara de tus días.
No disfrace tu sol la pestañosa
niebla que el Guadarrama engendra y cría,
y no enrede tus árboles la tosca
manta de viento que barre a Castilla.
Desconozco tu voz en la persiana,
a pesar de saber que es tu manía
aullar de lobo y sacudir con zarpa.
Y me dejo rodar entre tus días

[5] Para la construcción de esta definición, Enríquez Perea se basó en el artículo de Alfonso Reyes: «Palabras sobre el Humanismo». Véase: www.armasyletras.uanl.mx/numeros/88-89/10_el_humanismo.pdf

— tu huésped viejo al fin— de mala gana.
como ruedan tus hojas amarillas.⁶

Además, en sus poemas y crónicas sobre España, Reyes recreará un vasto paisaje de costumbres y características populares, cuyo abanico proporcionará el encuadre panorámico de todo Madrid (Perea, 1990). En opinión de Emmanuel Carballo (1986), la bibliografía de Reyes está asimilada a un tema central: su vida, misma que está ligada al devenir político de México, la Revolución Mexicana. «Reyes huye de México porque recuerda a su padre —el general Bernardo Reyes muerto violentamente frente al Palacio Nacional el 9 de febrero de 1913, al iniciarse la Decena Trágica— y huye de su recuerdo transformándolo en literatura: las letras siempre operaban en él saludable purga sentimental» (163).

Unos meses después de la muerte de su progenitor, y tras obtener el título de abogado, Reyes se traslada a París como segundo secretario de la Legación de México en Francia, en una especie de autoexilio que durará alrededor de veintiséis años, desempeñando funciones diplomáticas en distintos países de Europa y América.

Construida desde la memoria diecisiete años después del fallecimiento del general Bernardo Reyes, el tema central de la *Oración del 9 de Febrero*, es la vida de su padre —y la suya propia—, pues su vida y su trágica muerte, tuvieron una importante influencia en Alfonso niño y Alfonso adulto. Calificada por Christopher Domínguez Michael como «una de las piezas más perfectas y conmovedoras en la prosa de la historia latinoamericana», la *Oración del 9 de Febrero* comienza con la siguiente frase, que capta la lírica, el sentimiento y la estética de Reyes:

Hace 17 años murió mi pobre padre. Su presencia real no es lo que más echo de menos: a fuerza de vivir lejos de Monterrey, estudiando en México, yo me había acostumbrado a verlo muy poco y a imaginármelo fácilmente, a lo cual me ayudaba también su modo de ser tan definido, y hasta su aspecto físico tan preciso y bien dibujado —su manera de belleza... Hacía varios años que sólo veía yo a mi padre de vacaciones o en cortas temporadas. Bien es cierto que esos pocos días me compensaban de largas ausencias porque era la suya una de esas naturalezas cuya vecindad lo penetra y lo invade y lo sacia todo. Junto a él no se deseaba más que estar a su lado. Lejos de él, casi bastaba recordar para sentir el calor de su presencia (1y 2).

[6] En 5 casi sonetos, 1931; OC. X, p. 101. Tomada del libro de Héctor Perea, compilador (1990). *España en la obra de Alfonso Reyes*. México: FCE-Tezontle, p. 63.

Para Reyes (1944), «el contenido de la literatura es la pura experiencia, es decir, la experiencia humana en general; no la experiencia de determinado orden de conocimiento» (30-56). Así, en la *Oración del 9 de febrero*, escrita en Río de Janeiro en 1932, el autor narra su experiencia humana y la convierte en literatura, sin dejar de mencionar uno de los pasajes más dolorosos de la historia de México, en plena época revolucionaria, como se aprecia a continuación:

Mi natural dolor se hizo todavía más horrible por haber sobrevivido aquella muerte en medio de circunstancias particularmente patéticas, que no sólo interesaban a una familia, sino a todo un pueblo... Por las heridas de su cuerpo, parece que empezó a desangrarse para muchos años, toda la patria. Después me fui rehaciendo como pude, como se rehacen para andar y correr esos pobres perros de la calle a los que un vehículo destroza una pata; como aprenden a trinchar con una sola mano los mancos; como aprenden los monjes a vivir sin el mundo, a comer sin sal los enfermos (Reyes, 1944: 4-5).

¿En qué rincón del tiempo nos aguardas,
desde qué pliegue de la luz nos miras?
¿Adónde estás, varón de siete llagas,
sangre manando en la mitad del día?
Febrero de Caín y de metralla:
humean los cadáveres en pila.
Los estribos y riendas olvidabas
y, Cristo militar, te nos morías...
Desde entonces mi noche tiene voces,
huésped mi soledad, gusto mi llanto.
Y si seguí viviendo desde entonces
es porque en mí te llevo, en mí te salvo.
Y me hago adelantar como a empellones
en el afán de poseerte tanto.

4. Reyes y el Periodismo

Además de la Literatura, Reyes incursionó en el Periodismo, lo que refuerza la tesis de que un buen escritor es también un buen periodista, tal y como lo han demostrado destacados autores del Boom Latinoamericano como Gabriel García Márquez y Mario Vargas Llosa, y antes, Graham Greene, Ernest Hemingway, George Orwell, Azorín, Blanco White, Benito Pérez Galdós, José Joaquín Fernández de Lizardi y Ryszard Kapuscinski, entre otros.

En su obra Alfonso Reyes y el periodismo, Humberto Musacchio (2006) señala que este autor escribía de todo, pero era indudable su preferencia por los temas que hoy englobamos en el Periodismo Cultural. «Ninguno de los grandes agentes de la comunicación humana puede ser considerado como un mera diversión sin trascendencia», escribió ya en el sosiego de los años cuarenta. «Cuanto más conserva y transmite el tesoro de nuestras conquistas, materiales y espirituales, es factor de cultura, y la cultura es el aire que las sociedades respiran. Sin cultura no hay sociedad; sin sociedad no hay hombre». (Musacchio, 2006: 20)

5. La ensayística de Reyes

«Alfonso Reyes, puntualiza el destacado crítico mexicano Emmanuel Carballo (1986) es un centauro de los géneros, pues intercala el ensayo en la ficción y la ficción en el ensayo, así como la poesía en todos sus textos. En «Pueblo Americano», por ejemplo, texto incluido en el tomo XXIV de sus *Memorias*, Reyes hace una confesión:

La verdad es que yo no me represento muy bien los antecedentes de mi casa. Todo me ha llegado en ráfagas y en guiñapos, y ni siquiera he tenido la suerte de consultar los árboles genealógicos y las crónicas minuciosas que, según me aseguran, han trazado cuidadosamente algunos parientes tapatíos.

Luego hace referencia a los recuerdos de su infancia respecto de sus orígenes familiares y cierta historia que un Señor de Armas había contado a su padre, entonces Secretario de Guerra y de Marina, y probable sucesor del presidente Porfirio Díaz, acerca de un supuesto linaje que partía de las Cruzadas. Sus hermanos mayores le jugaron una broma de fatales consecuencias, pues le dijeron a su padre que mandaría a bordar el escudo de los Cruzados en sus camisas del domingo. Y su padre, siendo un liberal, mandó quemar toda su inventada nobleza. Las ideas que completan el relato están colmadas de poesía y significado. Y en ellas se resume su filosofía de vida, la estética de su obra creativa y su humanismo vital, como podemos observar en las siguientes líneas:

¡Sea enhorabuena! Pueblo me soy: y como buen americano, a falta de líneas matrimoniales me siento heredero universal. Ni sangre azul, y ni siquiera color local muy teñido. Mi familia ha sido una familia a caballo. A seguimiento de las campañas paternas, el hogar mismo se trasladaba, de suerte que el solar provinciano se borra un poco en

las lejanías. Mi arraigo es arraigo en movimiento. El destino que me esperaba más tarde sería el destino de los viajeros. Mi casa es la tierra. Nunca me sentí profundamente extranjero en pueblo alguno, aunque siempre algo náufrago del planeta. Y esto, a pesar de la frontera postiza que el mismo ejercicio diplomático parecía imponerme. Soy hermano de muchos hombres, y me hablo de tú con gente de varios países. Por dondequiera me sentí lazado entre vínculos verdaderos.

Y al final, este ciudadano del mundo, este escritor universal, remata con unas cuantas líneas que contienen la esencia de su identidad, su propia mexicanidad, como veremos enseguida:

La raíz profunda, inconsciente e involuntaria, está en mí ser mexicano: es un hecho y no una virtud. No sólo ha sido causa de alegrías, sino también de sangrientas lágrimas. No necesito invocarlo en cada página para halago de necios, ni me place descontar con el fraude patriótico el pago de mi modesta obra. Sin esfuerzo mío y sin mérito propio, ello se revela en todos mis libros y empapa como humedad vegetativa todos mis pensamientos. Ello se cuida solo. Por mi parte, no deseo el peso de ninguna tradición limitada. La herencia universal es mía por derecho de amor y por afán de estudio y trabajo, únicos títulos auténticos. (Reyes, OC, XXIV, 361-362)

6. Algunas reflexiones finales

Alfonso Reyes fue maestro de grandes escritores como Carlos Fuentes, autor de las novelas *La región más transparente* (1959); *La muerte de Artemio Cruz* (1962); y *Terra Nostra* (1975), y del libro de ensayos *La nueva novela hispanoamericana* (1969), en la que, según Guillermo García (2001), el mexicano condecorado con el Premio Cervantes (1987) y el Príncipe de Asturias de las Letras (1994), destaca como rasgo común del *boom latinoamericano* la reelaboración de mitos universales provenientes de tradiciones diversas en el marco de la cultura latinoamericana.

Y es precisamente la cultura mexicana la que debe a Alfonso Reyes, gran parte del conocimiento que en el exterior se tiene de ella. «En su estilo, refiere José Manuel Lozano y otros (1973), además del sentimiento y de la imaginación, es importante la profundidad con que analiza la problemática mexicana» (413).

Es así que, debido a la trascendencia de Reyes para la literatura y la cultura mexicanas, diversas instituciones académicas han creado cátedras con su nombre para difundir y promover la lectura y análisis de

su obra, y para fomentar la literatura mexicana e hispanoamericana. Es el caso de la Cátedra Alfonso Reyes, del Instituto de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM), fundada en 1999 y cuya conferencia inaugural estuvo a cargo del escritor mexicano Carlos Fuentes.⁷ Así como la Cátedra Alfonso Reyes en Cuernavaca, creada en enero de 2005 por la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, en colaboración con diversas instituciones culturales.⁸

Existe también La Capilla Alfonsina, que inicialmente se ubicó en la casa que el escritor construyó en la ciudad de México hacia finales de 1939, cuando concluyó su labor diplomática. Este lugar fue un centro de reunión de intelectuales, abrevadero de sabiduría y cultura, y es por ello que Enrique Díez-Canedo solía llamarlo la «Capilla Alfonsina». El 13 de noviembre de 1980, se inaugura oficialmente la Capilla Alfonsina Biblioteca Universitaria en el edificio creado especialmente para ello dentro de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Actualmente cuenta con un acervo de alrededor de 176 mil volúmenes.⁹ Asimismo, el Centro Virtual Cervantes colaboró en la organización de la muestra «Alfonso Reyes. El sendero entre la vida y la ficción», con el que dicho Instituto ha querido homenajear a un escritor esencial en el fortalecimiento de las relaciones entre México y España.¹⁰

7. Referencias Bibliográficas:

ALATORRE, A. «Crítica literaria tradicional y crítica neoacadémica», en Brushwood J. S., Escalante Evodio, Lara Zavala Hernán y Patán Federico, *Ensayo literario mexicano. Antologías literarias del siglo XX*. México: UNAM, Universidad de Veracruz y Editorial Aldus, 2001.

[7] Véase: <http://catedraalfonsoreyes.org/>

[8] Estas instituciones son: la Dirección General del Centro de Estudios Literarios, Biblioteca y Museo de la Capilla Alfonsina, INBA, El Colegio Nacional y El Colegio de México. Véase: <https://catedrareyes.wordpress.com/>

[9] Véase: <http://capillaalfonsina.uanl.mx/>

[10] El 14 de enero de 1980, el Ejecutivo Federal emitió un decreto en el que otorga la custodia de la biblioteca de Alfonso Reyes a la Universidad Autónoma de Nuevo León. Para conocer la historia del inmueble, véase: http://cvc.cervantes.es/literatura/escritores/a_reyes/default.htm

BRUSHWOOD J. S., Escalante Evodio, Lara Zavala Hernán y Patán Federico, «Ensayo literario mexicano. Antologías literarias del siglo XX». México: UNAM, Universidad de Veracruz y Editorial Aldus, 2001.

CARBALLO, E. «Protagonistas de la literatura mexicana». México: Ediciones del Ermitaño y SEP, 1986.

ESCALANTE, E. «Monterde. Aspectos literarios de la cultura mexicana». México: UNAM y Universidad de Colima, 1987.

FUENTES, C. «Conferencia inaugural de la Cátedra Alfonso Reyes con Carlos Fuentes: Un Nuevo Contrato Social para el Siglo XXI», en Revista de Humanidades, Número 8, México: ITESM, 2000.

LOZANO FUENTES, J. M.; MADERO HERRERA, E. Y SERVÍN DE LA MORA, M. A., «Literatura Española y Mexicana», México: Compañía Editorial Continental, 1973.

MÉNDEZ PLANCARTE, G. «El Humanismo Mexicano», Introducción de Octaviano Valdés, México: Seminario de Cultura Mexicana, 1970.

MUSACCHIO, H. «Alfonso Reyes y el periodismo», México: Conaculta, 2006.

PEREA, H. (Compilador), «España en la obra de Alfonso Reyes», México: FCE y Tezontle, 1990.

PÉREZ MARTÍNEZ, H. Y REYES A. «A vuelta de correo. Correspondencia Héctor Pérez Martínez/ Alfonso Reyes (1932-1947)», Compilación, prólogo y notas de Alberto Enríquez Perea, México: Colegio de México y Gobierno del Estado de Campeche, 2006.

REYES, A. «El deslinde. Prolegómenos a la Teoría literaria», México: El Colegio de México, 1944.

REYES, A. «Oración del 9 de febrero», México: Era, 1963. 2ª. ed., 2013.

Santamaría, Ana Laura (Coord.), «Reflexiones para el siglo XXI. Cátedra Alfonso Reyes». Monterrey: ITESM, págs. 130-135, 2015.

Referencias digitales:

GARCÍA, G. «Literatura hispanoamericana del siglo XX. Un panorama», 2001. Disponible en web: http://www.academia.edu/4040386/Garcia_Guillermo_Literatura_Hispanoamericana_Del_Siglo_20 [Recuperado el 21.07.2016].

GARCÍA CALERO, J. «El día que Juan Ramón ganó el Nobel a Menéndez Pidal» en *ABC*, Sección Cultura, 29.03.2008. Disponible en Web: http://www.abc.es/hemeroteca/historico-29-03-2008/abc/Cultura/el-dia-que-juan-ramon-gano-el-nobel-a-menendez-pidal_1641753664537.html# [Recuperado el 24.08.2016].

MILANÉS, M. «Elogio de Alfonso Reyes», en *Letras Uruguay*. Disponible en: web: http://letras-uruguay.espaciolatino.com/aaa/milanes_modesto/elogia_de_alfonso_reyes.htm [Recuperado el 21.07.2016].

MORENO H., FRANCY L. «Entre hispanofilia y afinidades latinoamericanas: José Ortega y Gasset y Alfonso Reyes en la revista *Mito*», en *Estudios de Literatura Colombiana*, ISSN-e 0123-4412, No. 36, Enero-Junio, págs. 123-144.

REYES, A. «Pueblo Americano», *Memorias*, OC, XXIV, págs. 361-362. Disponible en web: http://sitios.itesm.mx/catedraar/trabajando/archivos/Pueblo_Americano_Reyes_XXIVMemorias.pdf [Recuperado el 05.07.2016].

TREJO VILLALOBOS, R. «Una introducción al pensamiento estético de Antonio Caso y José Vasconcelos. La ampliación de la geografía de la experiencia estética en la época moderna y la fundación del pensamiento estético en México», en *El Catoblepas*, *Revista crítica del presente*, No. 80, octubre 2008, pp. 10. Disponible en web: <http://nodo.org/ec/2008/n080p10.htm> [Recuperado el 21.07.2016]. EL FRAGOR Y